

Un libro con recomendaciones de escritores reúne a los creadores que reflejan la vitalidad literaria de la región

## Un mapa trazado a partir de 50 autores latinoamericanos

RAQUEL GARZÓN, Madrid Proponer un GPS de libros que sintetice la literatura latinoamericana en 50 entradas demanda arrojo y parece una tarea imposible. ¿Cómo identificar los vasos comunicantes y las conversaciones que entablan tradición y actualidad? ¿Qué clásicos frecuentan y recomiendan los autores jóvenes? Estas cuestiones, recuerda la escritora argentina Clara Obligado, editora de *Atlas de literatura latinoamericana* (Nórdica), estuvieron en el germen del proyecto: un mapa del talento literario de 20 países en 224 páginas con reseñas de escritores de hoy e ilustrado por Agustín Comotto.

El volumen, una edición de tapa dura con ilustraciones que la recorren, partió de una premisa contundente: "Quitar del primer plano a la generación del bum", sintetiza Obligado, para quien,

aunque *a priori* tales omisiones puedan sonar a "barbaridad", esos nombres obvios y los de otros clásicos "aparecen y reaparecen, porque se dialoga y se discute con ellos". Borges no tiene una entrada en el atlas y, sin embargo, "Borges es la primera palabra de mi prólogo", ejemplifica la autora de *Todo lo que crece*.

El disparador lanzado a los 47 reseñistas invitados fue atractivo: "Si tuvieran que elegir un autor para poner en el mapa, ¿a quién pondrían? Tienen que escogerlo desde el entusiasmo. Y contarle a un lector que no conozca a Roberto Bolaño, por ejemplo, por qué hay que leerlo ahora, qué tiene de maravilloso", recrea Obligado, quien además les pidió que escribieran sus ensayos en primera persona para eludir la jerga académica (aunque lecturas críticas como la de la poeta María Negro-



Ilustración de Agustín Comotto sobre la obra de Carmen Lyra, incluida en *Atlas de literatura latinoamericana*.

ni sobre Alejandra Pizarnik lucen sus décadas de investigación).

Con ese punto de partida, el atlas ofrece a los lectores, especializados o no, duplas de excepción. Del argentino Antonio Di Benedetto, revisitado por Federico Falco, a la autora venezolana Elizabeth Schön en un perfil de Juan Carlos Méndez Guédez, pasando por Marta Brunet retratada por su compatriota Lina Meruane, el libro es pródigo en sorpresas.

El catedrático madrileño Julio Prieto, especialista en literatura

latinoamericana y a cargo de las entradas de Felisberto Hernández y Gabriela Mistral, subraya la apuesta del atlas: "Lo que más destaca es el gesto un tanto irreverente en relación con el canon; una opción por hacer una cartografía alternativa, con un posicionamiento feminista muy fuerte. Hay una clara intención de recuperar a escritoras marginadas por diferentes motivos, como Elena Garro, Sara Gallardo...".

Perfiles e ilustraciones acogen esa vitalidad exigida y exigente:

"Es una cartografía plural, riquísima y transterrada; la violencia aparece todo el tiempo y los textos registran lo difícil que puede ser América Latina", precisa Obligado, exiliada de la última dictadura militar argentina, que vive en España desde 1976. "Por eso yo escribí sobre el Inca Garcilaso, que es el único de los cronistas que habla las lenguas nativas. Lo titulé *La invención de la melancolía*, porque en él están las ideas de ir y venir, de perder la patria y eso le da una actualidad absoluta".

### SUSCRIPCIÓN EMPRESAS

## Invertir en información ahorra tiempo de respuesta

- Acceso ilimitado a EL PAÍS digital para todos tus empleados.
- Flexibilidad de pago con descuentos exclusivos.

Infórmate



EL PAÍS